

VISIÓN FENOMENOLÓGICA-COMPLEJA DE LA MUERTE EN FAMILIARES DE PACIENTES CRÍTICOS

PHENOMENOLOGICAL-COMPLEX VISION OF DEATH IN RELATIVES OF CRITICALLY ILL PATIENTS

César Franco Sánchez

cesarfranco7727@gmail.com

ORCID 0000-0003-4719-5805

Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

Recibido: 10/06/2019 - Aprobado: 12/11/2019

Resumen

Todo proceso investigativo debe esclarecer el fondo epistemológico en los cuales se sustenta, ya que la producción del conocimiento tiene implicaciones epistemológicas. Es así, como el investigador debe situarse en diversas posturas epistémicas para reflexionar sobre la acción de conocer y la postura en que se ubica. Desde esta perspectiva, se pretende en este ensayo ofrecer visión fenomenológica y compleja de la muerte desde la perspectiva familiar en pacientes críticos. En el desarrollo de estas visiones se presenta propuesta teórica-epistémica en las cuales se enmarca el fenómeno, como avance en el conocimiento de la muerte y los complejos procesos sociales, con un entendimiento sin encegucimientos, reduccionismos, concepciones unilaterales, ni dogmatismos, buscando la comprensión de la una en la otra.

Palabras **Clave:** muerte, fenomenología, complejidad, pacientes críticos.

Abstract

Every investigative process must clarify the epistemological background on which it is based, since the production of knowledge has epistemological implications. This is how the researcher must be placed in various epistemic positions to reflect on the action of knowing and the position in which it is located. From this perspective, this essay aims to offer a complex phenomenological view of death from the family perspective in critically ill patients. In the development of these visions, a theoretical-epistemic proposal is presented in which the phenomenon is framed, as an advance in the knowledge of death and complex social processes, with an understanding without blindness, reductionism, unilateral conceptions, or dogmatism, seeking the understanding of one another.

Keywords: death, phenomenology, complexity, critical patients

Introducción

El conocimiento ha sido objeto de amplias reflexiones y debates filosóficos desde la modernidad y durante la actual década, llegando a complejos sistemas de razonamiento que constituyen hoy leyes esenciales de la ciencia. Es necesario, esclarecer en los procesos investigativos el fondo epistemológico en los cuales se sustenta, ya que todo proceso de producción del conocimiento tiene implicaciones epistemológicas. En este sentido, Damiani (1997) señala que *"...el conocimiento científico no tiene fundamento en sí mismo, depende de otro discurso que lo legitime: un paradigma, un episteme"*(p.61).

Es así, como la epistemología estudia el proceso de conocimiento científico que conlleva a diversas posiciones epistémicas que significa reflexionar sobre la acción de conocer y fundamentar epistemológicamente la postura en que se ubica el investigador, es por ello necesario recurrir a la epistemología, como parte de la filosofía para apelar a las bases sólidas y claras en las que se sitúa todo proceso investigativo.

Así mismo, se ha debatido ampliamente la relación sujeto-objeto presente en la producción constructiva del conocimiento, atendiendo a la naturaleza y estructura del mismo y derivándose del tipo de relación sujeto-objeto que se establezca en la investigación, diferentes tendencias y enfoques que convergen o se contraponen. Por ello, se pretende en este ensayo ofrecer una visión fenomenológica compleja, generada de la reflexión teórica sobre dos orientaciones epistemológicas enmarcadas como propuesta teórico-epistémica cuyo contenido intenta el abordaje y comprensión del fenómeno de la muerte, vivido por los familiares de pacientes en estado crítico.

Es de hacer notar, que estas dos corrientes se encuentran en una relación de complementariedad, donde se integra y se fusiona lo fenoménico y lo complejo en un todo globalizante, sin parcelas ni reduccionismos lo que se constituye en los fundamentos de la plataforma teórica-epistémica de la postura en la que se ubica el investigador.

Visión Fenomenológica

La Muerte y la Fenomenología de Husserl.

La filosofía de Husserl (1859-1938) es la primera visión que asumo a efectos de la construcción de una plataforma teórica-epistemológica apoyada en este pensamiento filosófico fenomenológico para abordar el fenómeno de la muerte, buscando develar estructuras significativas internas y su esencia en familiares de pacientes críticos. El autor acuña el término de fenomenología en su obra «Ideas: una introducción general a la fenomenología pura» (1913) definiéndola no como una ciencia natural de los hechos, sino de las esencias, que se captan por intuición. Subsiguientemente fundamenta que el fin propio de la fenomenología se da sólo en la esencia de ciertas estructuras de la conciencia. En este pensamiento la muerte encuentra su método de estudio como fenómeno en su esencia pura, separándose de la explicación, predicción y control de los fenómenos. Con referencia a lo anterior, Soto y Vargas (2017) señalan:

La fenomenología surge a comienzos del siglo XX, como un método científico descriptivo, el cual se establece en conjunto con la psicología apriórica pura o fenomenológica. Husserl lo piensa como una respuesta al positivismo científico imperante en la época, ya que este método hipotético-deductivo parte de la premisa, que el mundo se rige por leyes

precisas que pueden explicar, predecir y controlar los fenómenos, a partir de lo cual se realizan generalizaciones universales a fenómenos que son multicondicionados (Cfr. González, 2003, p. 125). Estas afirmaciones no fueron suficientes para conocer la realidad de las cosas, por lo que Husserl irrumpe con un método diferente, que utiliza el análisis reflexivo y que implica una responsabilidad social, a través del estudio de los fenómenos en forma pura -«a las cosas mismas»-, no parcializando, ni manipulando al objeto de estudio como lo hacían las ciencias de la época (Cfr. Thurnher, 1996, p. 24).

La meditación sobre la muerte realizada por Husserl la centra en el espacio temporal del yo trascendental como un acto constituido en el mundo de la vida «*Lebenswelt*», planteando que a partir de este proceso relacional temporal de la conciencia se da la posibilidad de concebir un principio o fin en cuanto a nacimiento o muerte (Cfr. Vecino, 2018, p. 81).

Lo señalado, corresponde con lo que Husserl define como fenomenología genética, como fenomenología de la individualidad monádica guiado por la pregunta sobre la génesis de la subjetividad constituyente que los percibe, adoptando un nuevo análisis fenomenológico basado en el Yo afectado por las sumas de sus actos pasados, caracterizado por el elemento fundamental que es el tiempo, para abrir el paso a cuestiones fundamentales relativas al devenir de la subjetividad trascendental, lo que permite plantear la pregunta sobre el comienzo y final de la vida aportando una reflexión sobre la muerte.

Posteriormente el mismo autor, refiere la fenomenología generativa como otra vía para abordar la muerte desde una perspectiva comunitaria -ya no individualista- en donde el Yo es dado desde un entramado familiar y generacional, el cual es recibido como una herencia histórica. “*Este enfoque abordado por Husserl es un lazo generativo que supone una implicación mutua*

de las mónadas que permite que la experiencia personal de cada sujeto contribuya a la sedimentación histórica colectiva, transmitida hereditariamente a las nuevas generaciones” (Cfr. Vecino, 2018, p. 84), y en la cual me ubico para el desarrollo de la postura fenomenológica.

Esto supone, que debe darse un proceso de reflexión sobre el contenido de la mente, dejando de lado las demás cosas lo que Husserl (1992) denominó reducción fenomenológica . Ya que los sistemas cognitivos permiten dirigirse a objetos no reales, el autor destaca que la reflexión fenomenológica no supone la existencia de algo, sino que se refiere a «dejar en paréntesis lo que existe», es decir, dejando a un lado la existencia real del objeto. En otras palabras, el mundo que es consciente puesto en paréntesis, lo desconecta de lo que existe, percibiéndose el mundo así a través del sentido de percepción, del recuerdo, entre otros.

Es así, como en base a estas consideraciones, la percepción de la muerte como contenido abstracto de la mente contemplada por Husserl, se constituye en significados los cuales hacen posible llegar a la esencia –o eidos de la conciencia. Sobre lo anterior, Feroso (1988) establece cuatro planos de acción fenomenológica para llegar al eidos:

La reflexión fenomenológica pasa por cuatro planos: el mundo teórico, el mundo vital o actitud naturalista, la actitud fenomenológica y la subjetividad trascendental. El mundo teórico primer plano está integrado por tradiciones, religión, prejuicios científicos [...], el mundo vital –segundo plano es un universo originario y espontáneo, cognoscible tal cual es [...] en el tercero actitud fenomenológica se realiza la contemplación de la esencia [...]; en la subjetividad trascendental cuarto plano se vuelve al Yo, al que previamente se ha dado el mundo, de manera que éste y los modos como se ha manifestado al sujeto se corresponden (p. 124).

Para Fermoso (op. cit.), en el tránsito de un plano a otro debe estar presente la epojé o reducción. Así, en el mundo teórico que corresponde al primer plano, el investigador debe suspender poner en paréntesis prejuicios, axiomas éticos, principios estéticos, lógicas, sistemas políticos, que le permitan percibir el espacio –lo que queda fuera de los paréntesis donde se encuentra el hecho, –Umwelt tal y como se da mundo vital ;este comprende al segundo plano, que para efectos de este ensayo corresponde a las Unidades de Cuidados Intensivos Venezolanos y los familiares de pacientes críticos allí ingresados. Aquí tiene lugar la primera reducción en donde se pasa de lo trivial a lo fundamental.

En el tercer plano el investigador asume una actitud fenomenológica, tomada de manera intencional sobre el sujeto, abordando las vivencias de su pensamiento, llevándose a cabo la segunda reducción la fenomenológica . Este caso, se ubica en las vivencias que tienen los familiares de pacientes críticos sobre la muerte con la finalidad de contemplar de la forma más libre posible la esencia del fenómeno.

Para ello, debe darse una nueva reducción en la que el investigador busca ver y/o percibir todo lo dado, tal y como se manifiesta, sin sesgos, desconfiguraciones, ni omisiones –reducción eidética en la cual operan una serie de sistemas cognitivos y de invención, en la que se hará un giro desde la intencionalidad de los contenidos de la conciencia noético-noemáticos de los familiares de pacientes críticos para poder identificar, comprender y asimilar rasgos invariantes de la forma general necesaria para llegar a la estructura de la esencia sobre la muerte, a través de lo que Husserl denominó «libre variación imaginativa» freie variation . Finalmente, en el cuarto plano de la subjetividad transcendental, se ubica el espacio donde tiene lugar la experiencia del mundo, donde el mundo se constituye teniendo un sentido –sinnhaft ; es esta la

reducción trascendental y en donde se dará la constitución de los significados que los familiares de pacientes críticos le atribuyen a la muerte, dando paso a la construcción de un saber teórico que generaran modos de afrontamiento ante la muerte.

La Fenomenología como Método

La fenomenología como método se convierte en un modo de develar el significado esencial de las vivencias humanas y que los mismos sean fiel a esas vivencias del sujeto estudiado, lo que lo hace muy adecuado para aplicarlo en el ámbito hospitalario, como una forma de ver las cosas, facilitando el abordaje del fenómeno de la muerte, mediante la experiencia subjetiva desde la perspectiva de los familiares de pacientes críticos, considerando su mundo de vida referencial y como perciben la realidad social que construyen en interacción y actúan en consecuencia. Es así, como Husserl (1992) orienta el camino metódico para llegar a la esencia de las cosas: *"...toda vivencia que logre una mirada reflexiva, tiene una esencia propia, aprehensible, un contenido susceptible de ser contemplado en su peculiaridad"* (p. 45). En sintonía, Soto y Vargas (2017) señalan:

la fenomenología cobra sentido como método, ya que él consideraba que "las formas de ser, que tienen especial modo de darse, tienen también sus modos en cuanto a las formas de conocerlas", es decir, que solo llegando a la esencia de las cosas éstas pueden ser conocidas verdaderamente. De ahí que, a partir de las vivencias, se espera llegar a la esencia que permite comprender en profundidad esta experiencia (Cfr. Thurnher, 1996, p. 40).

Apelando al método fenomenológico en cuestión se develan las vivencias, significados e interpretaciones en torno a la muerte, ya que la misma se centra en protocolos médicos rígidos, ceñidos a normativas pre-establecidas que generan distanciamiento sin hacerse un abordaje médico familiar en torno al proceso crítico del enfermo y la muerte. Es claro, que esta situación no debe ser abordaje de este modo, ya que origina un vacío de un saber teórico en relación a los significados que los familiares de pacientes críticos le atribuyen a la muerte, afirmándose desde la antropología médica que un saber teórico no lleva inmerso protocolo médicos, sino que es irreductible, escapa de reglas.

Ahora bien, la postura onto-epistémica que se asumo estará predeterminada por el paradigma donde se ubica el autor y con el cual se abordará el fenómeno de estudio siendo el paradigma cualitativo, con una elección motivada de la metódica fenomenológica para dar respuestas desde sus referentes.

Visión Compleja

Lo simple y lo complejo de la muerte

La complejidad ha propiciado en las últimas décadas muchos debates y discusiones, donde los consensos entre diferentes autores apuntan a no considerar tan amplia acepción, como una teoría o disciplina. Como señala Moreno (2002):

En general, el conocimiento complejo tiene más un carácter de «comprensión», soportado y justificado por algunas explicaciones de las ciencias naturales, pero no se agota en la relación de unas pocas variables, sino que siempre supone «algo más». Es una comprensión a la que no se llega, sino hacia la cual el pensamiento se orienta. La búsqueda y los planteamientos de la complejidad funcionan como ideas

regulativas, es decir, como ideas que orientan una actividad, pero nunca se alcanzan por completo. Resulta inapropiado hablar de «teoría» compleja, o del conocimiento complejo como una «disciplina», a no ser que se tenga en cuenta siempre su necesaria incompletud (p. 12).

Es así como recorro a esta visión compleja para integrarla a la Fenomenología de Husserl (1913) y configurar en complementariedad la plataforma propuesta en este ensayo, tomando esta visión «como un modo de pensar, de trabajar en la incertidumbre, en lo multireferencial, multidimensional, en lo incierto e inexplicable», de manera que partiendo de la misma –como una comprensión compleja– se requiere de un pensamiento superior como forma de comprender lo confuso para aclararlo, el desorden para el orden, la incertidumbre para la certidumbre, lo separado en conjunto o entrelazado, hacer jugar lo aleatorio y eventual y el devenir a partir de la organización, para lo constructivo y generativo en la realidad y en el conocimiento de forma multifacética.

El pensamiento complejo asume a la vez principios antagónicos, concurrentes y complementarios. Sobre esto, afirma Moreno (2002):

La complejidad se puede entender en dos sentidos: uno psicológico como la incapacidad de comprensión de un objeto que nos desborda intelectualmente, y uno epistemológico como una relación de comprensión con algo que nos desborda «un objeto o una construcción mental», pero de lo que, a pesar de todo, podemos tener una comprensión parcial y transitoria. Es decir, en el primer sentido se dice que algo es complejo porque no lo podemos comprender o porque es complicado o confuso. En el segundo sentido se dice que algo es complejo porque tenemos una comprensión distinta que no podemos reducir o simplificar a una comprensión simple (p. 12).

De esta manera, se requiere para el estudio del fenómeno de la muerte la contextualización del mismo, desde conocimientos diversos complementarios y contradictorios y no desvinculados de la realidad circundante. Es así, como se establece una relación de comprensión a lo inexplicable de la muerte, ya que la que tenemos no podemos reducirla o simplificarla a una comprensión simple de la misma.

En tal sentido, para poder conocer de forma simple el fenómeno de la muerte, es necesario separar el sujeto del objeto y no alterar el fenómeno, cuestión que imposibilite una complejidad fenomenológica, es decir develar a profundidad los significado que le atribuyen a la muerte familiares de pacientes críticos. Es pues, el pensamiento complejo quien hace posible que la simplificación «o pensamiento simple-simplificante» se una a la complejización, es decir, contiene el principio de su propio antagonista para de esta forma complejizar la simplificación y reducción, en otras palabras, un método de complejización del conocimiento.

Siguiendo a Morín (1983) el cual propone un método como un camino articulador o de autoconstrucción del conocimiento hacia el pensamiento complejo, considera:

Lo único sustantivamente complejo es la realidad misma, que desborda el pensamiento y de la cual no podemos tener ningún conocimiento directo, sino fenoménico. Una auto-organización de conocimiento que vincule lo desvinculado, llamada «pensamiento complejo» no porque realmente sea compleja, sino porque está orientada hacia lo complejo y nunca lo intenta reducir. O en otras palabras, «un anti-método en el que la ignorancia, la incertidumbre y la confusión se conviertan en virtudes», en signos precursores de la complejidad (p. 29).

Es por ello, que la muerte debe ser abordada desde una visión multidimensional y multireferencial, desde la cosmovisión, donde las raíces del mundo religioso, espiritual, social, psíquicas, emocionales, familiares, el ambiente y las circunstancias en las que se presentan impone hacer énfasis en lo complejo desde lo interno del fenómeno, en la búsqueda de una comprensión subjetiva trascendental como condición humana asumiendo el desafío de distinguir, vincular y afrontar lo incierto. Al respecto Morin (2005) afirma:

...la complejidad es la unión de la simplicidad y de la complejidad; es la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción, con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el pensamiento reductor que no ve más que los elementos y el pensamiento globalista que no ve más que el todo (p. 144).

Así, la muerte desde una visión compleja supone una multiplicidad de relaciones desde un entramado que lo define muy bien el termino complexus *"lo que está tejido en conjunto o lo conjuntamente entrelazado"* (Ugas, 2008, p. 13) y partiendo de allí corresponder a un orden, desorden y organización. Esta perspectiva del pensamiento complejo para abordar la muerte se apoya en que el investigador se introduce de manera autoreflexiva en el conocimiento y comprensión de la muerte como sistema complejo, desde los principios dialógicos, recursivos y hologramáticos, ya que de esta manera se garantiza el abordaje del fenómeno para comprender su complejidad. Como lo sostienen Morin, Ciurana y Motta (2002) *"...la complejidad [...] es [...] un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presentan la paradójica relación de lo uno y lo múltiple"* (p. 40).

De modo que, la complejidad es una cualidad contenida en la muerte, ya que articula lo desarticulado y en ella concurre el antagonismo y la complementariedad, conjugando certeza con incertidumbre, a lo cual Morin (2005) hace referencia:

...la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inexplicable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre [...] De allí la necesidad, para el conocimiento, de poner orden en los fenómenos rechazando el desorden, de descartar lo incierto, es decir, de seleccionar los elementos de orden y de certidumbre, de quitar la ambigüedad, clarificar, distinguir, jerarquizar (p. 32).

Por otra parte, es importante referir que la muerte no se da solo a través de un conjunto de sucesos biológicos, en ello están inmersos aspectos sociales, culturales y espirituales que engloban una interrelación entre los miembros de la familia, amigos, conocidos y otros seres queridos, los cuales son participes en la muerte de una persona, es decir, todo su contexto, haciendo de esto un fenómeno multidimensional complejo al que hemos hecho referencia como multiplicidad ontológica, y al cual Morin (2007) menciona: *“el contexto abarca todo ente de la realidad, desde lo material, pasando por lo inmaterial ideas, sentimientos hasta lo desconocido. [...] Nada está desconectado [...]” (p. 24).*

Dentro de este contexto el papel del médico y demás personal de salud en el manejo de pacientes críticos en estado inminente de muerte y su afán científico-tecnicista por buscar y encontrar causas y terapéuticas para mejorar su condición, se centra solo en aspectos patológicos de la enfermedad, prolongando y garantizando el funcionamiento orgánico en el paciente gravemente enfermo, dejando de lado no solo esa realidad inmaterial a la que el autor hace referencia, sino que en la mayoría de los casos esa realidad no

existe en el médico como parte de su referente, olvidándose del contexto no médico, esa otra amplia e irreductible dimensión que rodea igualmente al enfermo. Esto es un hecho vital que Morin (op. cit.) plantea de la complejidad: *“[...] un saber no es pertinente si no es capaz de situarse dentro de un contexto, y [...] el conocimiento más sofisticado, si está totalmente aislado, deja de ser pertinente [...]” (p. 91).*

Esta comprensión apropiada de la complejidad en el estudio del fenómeno de la muerte, hace que no se oriente hacia la reducción de lo complejo a lo simple o hacia la reducción a la totalidad o a un holismo, sino a lo que articula o desarticula el contexto de la muerte, manteniendo elementos, dimensiones de concurrencias, antagonismo y complementariedad.

Reflexiones Finales

El abordaje de lo complejo y lo fenomenológico como metódica en la interpretación de los significados de la muerte, para la construcción del conocimiento se ubica en un plano de subjetividad trascendental bajo una visión de lo multidimensional y lo complejo.

Esta concepción fenomenológica compleja permite considerar en la fuente de todo conocimiento, a la vez, la actividad del sujeto cognoscente y la realidad del mundo objetivo de manera compleja. En su indisoluble conjunción, están incluidos el uno en el otro, no basta una visión de la muerte solo desde la corporeidad del hombre, esta va más allá del existir hasta donde se revela el ser trascendental. De allí, lo complejo y fenoménico para la construcción de la teórica de los significados de la muerte desde una perspectiva familiar en pacientes críticos.

El conocimiento, como fenómeno multidimensional, tiene una ruptura por el seno de la cultura existente, ya que los saberes que unidos permiten esta multidimensionalidad se encuentran separados y parcelados. Es importante destacar entonces, que mediante esta visión fenomenológica compleja un nuevo modo de pensamiento integra lo uno y lo múltiple de cada una, en la totalidad globalizante de ambos, constituyendo esta perspectiva, un avance epistemológico importante en el conocimiento del fenómeno de la muerte y los complejos procesos sociales, con un entendimiento sin envejecimientos, reduccionismos, concepciones unilaterales, ni dogmatismos, sino buscando la comprensión de la una en la otra.

Desde esta perspectiva epistemológica se va construyendo una relación de complementariedad antagónica entre lo conocido y lo que se conoce, con una postura teórica filosófica que considera la experiencia social de los sujetos; que refiere no sólo el carácter histórico social de la experiencia humana, sino también la intersubjetividad del pensamiento y de la acción en los procesos investigativos, por lo que esta episteme se opone a la cosificación de estos procesos cuando se hace una separación indebida entre objetividad y subjetividad; conllevando al reduccionismo epistemológico y metodológico. Queda claro entonces, lo imprescindible como piedra angular de los niveles de fundamento onto- epistémicos en todo proceso investigativo.

Referencias

- Damiani, L. (1997). *Epistemología y ciencia en la modernidad: el traslado de la racionalidad de las ciencias físico-naturales a las ciencias sociales*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Fermoso, P. (1988). "El modelo fenomenológico de investigación en pedagogía social." *Revista Educar*. 14(15), 121-136. Disponible en:

<https://www.raco.cat/index.php/educar/article/viewFile/42218/90165>
[25-07-2019]

González, A. (2003). "Los paradigmas de investigación en las ciencias sociales." En Soto Núñez, C., Vargas Celis, I. (2017). "La Fenomenología de Husserl y Heidegger." *Cultura de los Cuidados*. 21(48), 45-46. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.05> [20-07-2019]

Husserl, E. (1992). "El artículo fenomenología". En Soto Núñez, C., Vargas Celis, I. (2017). "La Fenomenología de Husserl y Heidegger." *Cultura de los Cuidados*. 21(48), 45-46. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.05> [20-07-2019]

Husserl (1913). *Ideas: una introducción general a la fenomenología pura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México

Moreno, J.C. (2002). *Fuentes, autores y corrientes que trabajan la complejidad*. En Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo. Nueva York: UNESCO

Morin, E. (2007). *Articular los saberes ¿Qué saberes enseñar en las escuelas?*. Traducida por Geneviève de Mahieu. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo*. Traducido por M. Pakman. Barcelona: Ghedisa.

Morin, E., Ciurana, R. y Motta, R. (2002). *Educación en la era planetaria*. Valladolid: Unesco, Universidad de Valladolid.

Morin, E. (1983). *El paradigma perdido*. Kairos. Barcelona

Soto Núñez, C., Vargas Celis, I. (2017). "La Fenomenología de Husserl y Heidegger." *Cultura de los Cuidados*. 21(48), 45-46. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.05> [20-07-2019]

Thurnher, R. (1996). "¡A las cosas mismas!. Acerca de la significación de la máxima fenomenología fundamental en Husserl y Heidegger." En Soto Núñez, C., Vargas Celis, I. (2017). "La Fenomenología de Husserl y Heidegger." *Cultura de los Cuidados*. 21(48), 45-46. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2017.48.05> [20-07-2019]

- Ugas, G. (2008). *La complejidad: un modo de pensar*. San Cristóbal, Venezuela: Ediciones del taller permanente de estudios epistemológicos en ciencias sociales.
- Vecino, M. (2018). "Muerte y metodología en la fenomenología husserliana." *Ideas y Valores*, 67 (166), 75-91. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v67n166.57190>. [21-07-2019]